

ÉL DEJÓ SU TRONO

Por Dolly Martin Monroe

¿Cuál es su villancico favorito de Navidad? Desde mi niñez, el mío ha sido el que comienza con las palabras, “Tu dejaste tu trono y corona por mí al venir a Belén a nacer...”. Cuando era pequeña, cada vez que lo cantaba, dejaba correr mis pensamientos tratando de imaginarme el trono y la corona que Jesucristo tuvo que dejar a un lado para venir a este mundo ingrato.

En estos días, estoy por primera vez estudiando personalmente el libro de Apocalipsis. En el capítulo cuatro encontré una descripción extensa del salón real de Dios. La palabra trono se repite 11 veces en este capítulo de tan solo 11 versículos. Aunque no se describe el trono en sí, se nos ofrece un cuadro del que está sentado sobre el trono, de los truenos y relámpagos que salen del trono, del arco iris alrededor del trono, del mar de vidrio en frente del trono, y de todos los personajes que están alrededor del trono.

Si nunca ha leído esta porción bíblica, sugiero que lo haga. Le dejará con la boca abierta. Tal vez lo que más me impresiona es la actividad que está sucediendo en los entornos de esa silla real. Los cuatro seres vivientes no cesan de decir día y noche: “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir”.

Al contemplar una escena tan majestuosa, me pregunto, ¿cómo pudo Cristo haber dejado un lugar tan perfecto, tan lleno de gloria, y adoración? Quedo aún más maravillada cuando leo el relato del nacimiento de Jesús. No sólo dejó ese trono, esa comunión con el Padre, y esa adoración de los seres vivientes y los ángeles, sino que escogió el lugar más humilde de la tierra para nacer. No fue casualidad que nació en un pesebre, sino que él lo planeó de esa manera. ¿Por qué? Sólo existe una respuesta: amor. Un amor incomprensible por el ser humano, por mí.

Volviendo a mi villancico favorito, la estrofa termina diciendo: “...mas a ti no fue dado el entrar al mesón y en pesebre te hicieron nacer. Ven a mi corazón o Cristo, pues en el hay lugar para ti”. Cada vez que canto este himno, me pregunto si mi corazón todavía tiene lugar para Cristo. Es tan fácil dejar a que las cosas materiales, las actividades, y aun las personas ocupen ese lugar que debe ser reservado para Aquel que tanto nos amó. Tal vez su fe se ha convertido en rutina y su corazón se ha enfriado hacia Dios.

Hagamos un auto examen y quitemos todo aquello que esté usurpando el lugar que le corresponde sólo a Jesús. Confesemos nuestro pecado al que es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad. Después con renovado entusiasmo digamos al Señor: “Ven a mi corazón o Cristo, ven, pues en el hay lugar para ti”.

REFLEXIÓN BÍBLICA

Por Miguel Ángel Jacinto

“...les he revelado quien eres...” Juan 17:6

¿Cuál es su perspectiva de la navidad? ¿Son los regalos, las comidas y las vacaciones motivos suficientes para celebrar?

La Biblia enseña que hace un poco más de 2000 años Dios envió a su Hijo para que nos diera a conocer su amor eterno. Este amor del Padre fue mostrado en cada aspecto de la vida de Jesús. Su trato a los desvalidos y despreciados de la sociedad revelaron su tierno corazón. Su integridad moral enmudeció a sus más acérrimos adversarios. Su genuina humildad atrajo las multitudes más necesitadas. Sin embargo,

su mayor hazaña fue realizada a sus treinta y tres años cuando Caifás y sus secuaces inventaron la más grande infamia en contra de Jesucristo. A este se unieron Herodes y las multitudes enardecidas que rechazaron la propuesta de un reino de orden espiritual. Fue condenado a morir crucificado en medio de dos ladrones. Pero su cruz es una prueba elocuente de su infinito amor.

Amigo, recuerde que no es suficiente saber cómo y dónde nació Jesús, sino el propósito de su venida. Jesús vino para dar vida eterna a todos los que le reciben como Señor y Salvador. El más grande regalo que usted puede recibir en esta navidad es una relación personal con Dios a través de la persona de Jesucristo.

No desprecie la invitación que Jesús le hace en esta navidad. Quizá no habrá otra oportunidad. Haga suyas las siguientes palabras: Señor Jesús perdona todos mis pecados. Reconozco que tú moriste en una cruz por mí. Te pido que me des vida eterna. Sé mi Señor y Salvador. Guíame en tu camino eterno. Haz de mí una nueva persona. Que esta navidad sea el comienzo de una nueva vida. Amén.

Tomado de *El Comunicador* de Radio Amistad. Usado con permiso.

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.